



Repensar la exposición

PALOMA GARCÍA VALDIVIA

Con este primer libro, la productora de proyectos bilbaína Consonni estrenó este año su colección “Paper”, cuya intención es ofrecer a la sociedad contemporánea un nuevo espacio para el pensamiento crítico del arte. Que el primer libro de esta colección venga de la mano de Marti Manen (Barcelona, 1976), uno de los críticos y comisarios más activos y reflexivos en torno al tema de los sistemas expositivos no es, por lo tanto, casual: con esta primera edición de *Salir de la exposición (Si es que alguna vez habíamos entrado)*, la productora vasca plantea el debate acerca de la propia ex-

posición y el rol de cada agente que participa en ella comenzando por la institución, pasando por el comisario y el artista, para acabar con la visión del público.

Manen estructura el libro en dos partes con un total de treinta y tres capítulos-textos –algunos publicados previamente y otros inéditos–, que se entrelazan de una manera lineal y en los que siempre refleja nuevas miradas para ilustrar sus pensamientos e ideas sobre la exposición, aludiendo a muestras, artistas e instituciones que han tenido gran importancia para la evolución de

Annika Larsson.
Fotograma de
Pirate, 2006.
Cortesía de la
artista

las mismas. Sin afán de ser teórico, y siempre desde su propio punto de vista y experiencia, tal y como señala al empezar el libro: “...recoge algunos de esos apuntes, miradas, reflexiones y diálogos que aparecen gracias a las exposiciones. Miradas subjetivas, puntos de vista propios que se ofrecen sin la voluntad –excesiva– de categorizar”.

Manen certifica el tránsito de la exposición como discurso cerrado hasta convertirse en plataforma desde la cual se pueden y deben generar múltiples posibilidades, y lo hace sembrando preguntas, incertidumbres y dudas que servirán de preámbulos a nuevos caminos en la exposición y en la interpretación. A modo de monólogo interior presenta microensayos de carácter narrativo que demuestran la evolución de la exposición, presentando nuevas maneras de actuar ante ella. En algunos capítulos recoge experiencias autobiográficas y anécdotas, como la que tuvo lugar durante el montaje de la exposición *Raw Ideas*, en la que introdujo el *elemento desorganizador* con el fin de provocar al espectador, haciendo que el visitante se replantase si lo que estaba viendo era lo correcto o no. De forma semejante, para la crónica de *Un paseo con David Bestué y Marc Vives*, recuerda su experiencia en el cementerio del bosque de Asplund, a las afueras de Estocolmo, dejando constancia de sus reflexiones sobre la creación, la arquitectura y la motivación de nuevos proyectos.

En la segunda parte del libro Marti Manen reúne entrevistas realizadas a artistas, comisarios, galeristas, directores de museos y activistas como Nina Möntmann, María Ruido, Solène Guillier y Nathalie Boutin, Vicente Todolí, María Lind, Rirkrit Tiravanija, Keren Cytter, Jorge Satorre y Kajsa Dahlberg, que, de alguna manera, fortalecen las tesis mantenidas a lo largo de los distintos capítulos.

A lo largo de *Salir de la exposición* el crítico especula sobre los roles del artista, del comisario, de la institución, de los gestores culturales y del público, y de cómo todos ellos, debido a los sucesivos cambios, de tiempos y de ritmos, han tenido que refor-

mularse forzosamente. En este sentido, es paradigmático el hecho de que los museos programen cada vez más exposiciones con cada vez menor tiempo. Y todo ello con el ánimo de atraer al gran público cuando la realidad es, como señala Manen, que estas presentan un momento trascendental, la inauguración, que se convierte en el evento más importante y que, en la mayor parte de los casos, tras ella, las salas alojan más vigilantes que visitantes, por lo que las instituciones, los comisarios y los agentes culturales se ven abocados a añadir nuevos elementos para, por un lado, garantizar una mayor audiencia –que ya no quiere responder sólo a los números anuales de visitantes–, y por otro, que el público pueda sacar lo mejor de la exposición, facilitándole todas las herramientas que se requieren para la mejor comprensión de la misma.

Es por ello que la programación de una exposición requiera también de la compañía y el complemento de conferencias, simposios, talleres, ciclos de cine o literatura y actividades para los más pequeños. En este sentido, la institución ha tenido que adaptar sus espacios, sus horarios y su personal, pero, ¿y la figura del comisario? Manen destaca cómo la figura del comisario, que antes se encargaba de definir y organizar tanto las ideas como los conceptos de la exposición, ahora debe vincularse a ella permanentemente, sin tener tiempo para iniciar o continuar otros proyectos, ya que desde la inauguración de la muestra hasta su final debe centrarse en ella y en sus actividades periféricas. A este respecto, Manen parece tener una visión temerosa, sin embargo, esta nueva situación debe utilizarse para que el comisario se adapte a sus nuevas funciones. Posiblemente sea el momento más adecuado para que tanto comisario como institución fomenten a una nueva figura, la del mediador cultural, que será el personaje más idóneo para asumir estas nuevas funciones, estableciendo nuevos diálogos entre el público, el artista, el comisario y la institución. ■

**SALIR DE LA EXPOSICIÓN
(SI ES QUE ALGUNA VEZ
HABÍAMOS ENTRADO)**

MARTI MANEN
Consonni, Bilbao, 2012.
200 páginas.
12 euros.

Paloma García
Valdivia
Staff de EXIT,
EXIT Book,
EXIT-Express.com
y FLUOR